

# Carta del Presidente



El principal exponente de la actividad de una sociedad científico-educacional son sus publicaciones y, entre ellas, aquellas que difunden la producción científica de sus miembros. La *Revista Argentina de Cardiología* lo ha venido haciendo desde hace casi cincuenta y cinco años y cada uno de sus editores ha puesto lo mejor de su imaginación para mejorar su calidad, no sólo desde el estricto punto de vista científico sino, además, cuidando su estética, confortabilidad de lectura, actualización de diseño, etc., a veces con pequeños detalles imperceptibles al lector, pero baste comparar un ejemplar del pasado con uno actual para notar las transformaciones que se han logrado. Lo que nunca se modificó fue la intención de superación, común a todos sus editores.

Continuando con esta tradición, el actual Comité Editor ha iniciado una serie de innovaciones tendientes a renovar algunos aspectos de la Revista, adecuándola a formas más actuales de la presentación de la información científica, y ha creado esta página para poder transmitir a nuestros asociados las inquietudes de sus dirigentes. En este primer mensaje creo necesario reiterar algunas premisas para las publicaciones científicas que, aunque periódicamente se modifiquen en apariencia, permanecen invariables en su esencia; una de ellas se refiere a la extensión del texto.

Desde mucho antes de Gracián se sabe que lo bueno, si breve, es mucho mejor. Habitualmente, la mayoría de los profesionales carecen de esa capacidad de síntesis que distingue a algunos escritores y, por otra parte, no es cuestión de que, por abreviar, se explique inadecuadamente un procedimiento o se omita algún detalle trascendente, debiendo intentarse lograr un equilibrio intermedio. Una buena costumbre es dar a leer el texto a un tercero no familiarizado con el tema; si lo entiende, está bien redactado, y *entonces volver a escribirlo pero con la mitad de las palabras*, pero siempre conservando un estilo claro, comprensible y agradable.

Para un médico suele ser tan difícil escribir como para un escritor auscultar el precordio. Ambas cosas se aprenden. Es necesario que los iniciados se entrenen en el difícil arte de saber comunicar sus experiencias. Costará esfuerzo redactar la primera monografía pero progresi-

vamente será más fácil, hasta llegar a transformarse en una tarea habitual, como auscultar un precordio. En muchos centros la redacción se encarga a personal especializado que trabaja junto a los investigadores en el mismo hospital, lográndose textos impecables. Pero en nuestro medio ello no es posible todavía, aunque sí es factible consultar con los profesionales adecuados o, simplemente, con otros investigadores de mayor experiencia o más avezados para obtener idénticos resultados.

Recuerde el redactor que no es la regla que toda su producción científica sea de magnitud tal que conmueva el futuro de Occidente, ni que el lector disponga del suficiente tiempo o ganas para leerla con avidez; más bien que la supervisará a vuelo de pájaro, y sólo si le interesa y se le hace fácil su lectura, le dedicará la atención necesaria para interesarse de su contenido.

Para ello se han concebido los resúmenes que encabezan cada publicación y lo más probable es que la mayoría de los lectores no pasen del mismo. El investigador, aunque asuma con humildad que su trabajo no es más que un meritorio y sólido grano de arena, sabe que de todas maneras contribuye al acervo literario y no desea que pase desapercibido. Luego debe vestirlo como corresponde con la adecuada redacción, las necesarias figuras y recordar que *el resumen debe decir todo lo que contiene el texto y el título debe resumirlo*. De esta manera, concitará la atención de los interesados en el tema.

Si bien los árbitros deben juzgar totalmente un texto, por lo general centran su atención en los aspectos científicos y, además, no tienen derecho a alterar considerablemente un criterio o estilo de redacción, por lo que muchas veces se filtran escritos no totalmente perfeccionados.

Otro aspecto no desdeñable es el cada vez más escaso lugar disponible en las revistas por el enorme caudal de información científica que reciben; luego, trabajos redactados en menor espacio dispondrán posibilidades a mayor número de autores y se abreviará el tiempo de espera para la publicación.

Todavía faltan abordar otros temas que hacen a la calidad de la presentación de un trabajo científico, así como las repeticiones y las abreviaturas, a los que nos referiremos en el próximo número.

Ricardo J. Esper